

Gestión y territorio: sobre un área protegida en Cerdeña (Italia)

Domenico Branca
Universidad de Sassari
dbranca@uniss.it

En esta ponencia me propongo describir el Parque de Tepilora, en Cerdeña, para discutir una primera aproximación etnográfica a la gestión de este parque.

[IMAGEN 2] En las últimas décadas, el campo de la antropología de la conservación ha crecido considerablemente, mostrando cómo la conservación de la naturaleza es tanto un proyecto político como un proceso social de nuestro tiempo (Kiik 2018). Según Martínez et al. (2022), las Áreas Protegidas (AP) “son espacios atravesados por factores culturales, ambientales, económicos y políticos, en los que encontramos también una multitud de actores sociales que se relacionan desde distintos niveles y partiendo de intereses a menudo contrapuestos” (Martínez et al. 2022: 29).

Tal vez por ello, la mayoría de los artículos de revisión sobre antropología de la conservación dedican un espacio considerable a las dimensiones conflictuales. Kiik (2018), refiriéndose a la literatura producida sobre comunidades nativas y proyectos de conservación que provienen de contextos externos, identifica tres macrocategorías: a) el *green-grabbing*, b) la gubernamentalidad y c) el choque cultural. Para este autor, el excesivo énfasis en estos aspectos ha contribuido a marginar otros temas de investigación, en particular los que tienen que ver con figuras expertas como los conservacionistas, estudiados entre otros por Boyer (2008). El estudio de Kiik encaja con el interés actual por la etnografía de la gestión de la conservación, demostrado, por ejemplo, por la reciente propuesta de Martínez et al. (2022). Sin embargo, a diferencia de Kiik, estos autores consideran que no es suficiente invertir la mirada desde las poblaciones locales hacia los expertos en conservación. Por el contrario, es necesario considerar a estos últimos dentro de las relaciones inherentes al sistema de gestión diaria. Por supuesto, hay que prestar atención, como afirma Valeria Siniscalchi, a no dicotomizar a los gestores y a la población local, ya que “en el discurso común y, a veces, en la literatura sobre áreas protegidas, se imaginan dos polos (los gestores de los parques por un lado, las poblaciones locales por otro)”, operando una reducción de la complejidad de las relaciones en juego (Siniscalchi 2007: 33). Tras una detallada revisión de la literatura, Martínez et al. señalan la ausencia de trabajos explícitamente dedicados a la etnografía de la gestión. Su aportación pretende ofrecer una guía metodológica para futuras investigaciones en esta dirección. Hay que aclarar que esta propuesta, en realidad una guía, es abierta, dinámica y sensible al contexto etnográfico. Y en este sentido los autores identifican cuatro ámbitos: 1) las acciones de conservación; 2) los usos del patrimonio; 3) las relaciones con las poblaciones locales; 4) y la organización inter- e intra institucional.

[IMAGEN 4] Por tanto, a partir de este marco, en esta ponencia trato, en primer lugar, de reconstruir brevemente la historia y la geografía del Parque. En segundo lugar, discuto algunos aspectos muy iniciales de mi etnografía sobre la gestión del Parque de Tepilora en el noreste de la isla de Cerdeña. En concreto, retomo el modelo de Martínez et al. (2022), intentando sistematizar algunos aspectos de la gestión del parque que están surgiendo en esta fase de la investigación. Me baso en datos generados a partir de enero de 2022 a través de distintas técnicas etnográficas: entrevistas con expertos, observación participante, análisis de páginas web, material cartográfico y literatura gris.

Contexto histórico-geográfico

[IMAGEN 5] Situado en la provincia de Nuoro, con 7877,81 hectáreas, el Parque de Tepilora es un territorio heterogéneo en las regiones de Barbagia di Bitti y Baronia e incluye cuatro municipios: Bitti, Lodè, Posada y Torpè. Son diferentes los nichos ecológicos que caracterizan el Parque: [IMAGEN 6] la zona montañosa en el oeste; la zona costera en el este; y el humedal del río Posada, eje de conexión de este sistema socioecológico que, junto con la montaña de Tepilora (528 m sobre

el nivel del mar), representa uno de los símbolos del Parque, ambos elementos presentes en el logo. Desde el punto de vista geomorfológico, la región está formada por rocas graníticas intrusivas con la presencia de las características *serras* y arroyos torrenciales, además de importantes ríos como el Río Posada y el Río Santa Caterina. [IMAGEN 7] Según la página web del Parque, la flora está formada por “bosques caducifolios (33%), coníferas (14%), matorral mediterráneo (17%) y garriga (12%), mientras que las zonas recolonizadas artificialmente ocupan el 16% del territorio” (PNRT s.f.). La fauna es típicamente mediterránea, y es muy relevante la presencia de aves, tanto en las zonas de montaña (en particular el águila real, *Aquila chrysaetos*) como de las zonas húmedas. [IMAGEN 8] Desde la década de 1950, Cerdeña ha experimentado una importante migración desde las regiones agropecuarias del interior hacia las zonas costeras. Por lo que respecta al Parque, el área montañosa es la que más ha sufrido este proceso migratorio. En Bitti, por ejemplo, la población disminuyó de 6.000 habitantes en 1951 a 2.600 (ISTAT 2022). En la costa, en cambio, el turismo de verano –aunque con mucha menos fuerza que en otras partes de la isla– ha sido un motor de la economía local, que ve el crecimiento urbanístico de segundas residencias y pueblos. Posada, en este sentido, duplicó su número de habitantes, pasando de 1.200 en 1951 a 3.000 en 2021 (ISTAT 2021). Especialmente en las últimas décadas, estos procesos han provocado un desarrollo territorial desigual en las dos macrozonas del Parque. [IMAGEN 9]

Debido a sus características socioambientales, en la década de los noventa se presentó un proyecto de planificación para crear un parque fluvial para el Río Posada y un parque para la zona de montaña. Sin embargo, debido al solapamiento de las competencias territoriales entre los gobiernos regional y nacional, el proyecto se abandonó, aunque se retomó en 2005, cuando se presentó un proyecto de ley (Disegno di Legge), aprobado por el Consejo (Giunta Regionale), pero que nunca se convirtió en ley. Finalmente, el Consejo Regional con la Ley Regional N° 21/2014 aprobó el establecimiento del Parque Tepilora “tras un Acuerdo de Programa entre la Región, los Municipios y Forestas de 2011, destinado a las acciones preparatorias para el establecimiento del Parque” (Mossa, comunicación personal, julio de 2022). En 2017, la UNESCO declaró la Reserva de la Biosfera, que además para incluir el Parque, incluye a otros trece municipios, con un total de 160.000 hectáreas y más de 50.000 habitantes.

[IMAGEN 10] En general, cabe suponer que la creación de esta zona protegida se inscribe en el marco de las políticas regionales y nacionales destinadas a la revitalización socioeconómica de las llamadas “zonas internas”. Se trata de regiones alejadas de los centros de producción y afectadas, en mayor o menor medida, por el estancamiento demográfico y económico. Para lograr este objetivo, las instituciones desarrollan diversas estrategias, entre las que destaca el patrimonio –cultural y medioambiental–. Así, se puede considerar la protección, conservación y valorización del patrimonio medioambiental como una estrategia de desarrollo económico en la ordenación del territorio.

Resultados

A partir de este marco, intentaré ahora sistematizar algunas de las acciones de gestión del Parque. Como se ha dicho, al estar la investigación en una fase muy inicial, me limitaré a identificar los ámbitos y algunas de las acciones que se llevan a cabo por la dirección, basándome, como dije, en la propuesta de Martínez et al. (2022).

Acciones de conservación

[IMAGEN 11] En cuanto a las acciones de conservación, en Tepilora se ha llevado a cabo un proyecto de reintroducción del águila del Bonelli (en sardo, *abilastru*, *Hieraetus fasciatus*) (SardegnaForeste s.a.). De hecho, entre los objetivos del Parque se encuentran “proteger, recuperar y valorizar el patrimonio paisajístico, natural, arqueológico e histórico-arquitectónico y defender el tipismo, las tradiciones y la cultura locales, promoviendo acciones de sensibilización de las comunidades y operadores locales hacia la conservación y gestión del patrimonio natural y cultural”

(PNRT s.f.). Los usos del patrimonio, por tanto, representan una dimensión relevante por lo que atañe a los procesos de gestión.

Usos del patrimonio

En este sentido, el establecimiento de un área protegida es ya una forma de patrimonialización que involucra a numerosos actores. Implica la negociación de diferentes visiones culturales y ontológicas, dimensiones económicas, puesta en valor y uso público del territorio: desde los materiales de promoción hasta las infraestructuras para visitantes, la señalización y la protección del patrimonio etnológico. Se trata de actividades y productos que, además de los gestores y el personal del espacio protegido, incluyen también a guías, educadores, excursionistas, estudiantes, científicos, a la población local y, de hecho, el propio medio ambiente en tanto que actor político. [IMAGEN 12]

En Tepilora, se trata todavía de un trabajo en curso, con varias cuestiones que la dirección está procurando resolver. Tras una fase de estructuración, el Parque ha recibido financiación para la restauración de edificios que se utilizarán como centros de visitantes y puntos de información. Sin embargo, las obras infraestructural aún no están terminadas. Asimismo, todavía se están organizando servicios como los de los guías para las excursiones por la zona. Desde hace algunos años, el Parque establecido acuerdos con los Centros de Educación Ambiental (CEAS) de los municipios implicados, y se está trabajando en este sentido. [IMAGEN 13]

Quizá una de las fricciones más evidentes sea la relativa a los senderos. En el organigrama, la dirección del Parque tiene la preeminencia en la gestión. Sin embargo, otro actor, Forestas, tiene la tarea de crear y mantener los senderos, que aún no se han completado y que, con la adición de la señalización, permitirán a la gente explorar todo el Parque, ya sea individualmente o acompañados por guías. Debido a los retrasos en la construcción de los senderos, el uso turístico del Parque sigue sin organizarse, lo que conlleva problemas de uso turístico y el consiguiente impacto en las actividades económicas de la zona.

Los CEAS del Parque y de la MaB representan una fuerza dinámica para la gestión de Tepilora por su articulación con las instituciones educativas de la zona. Estas últimas son un interlocutor central que involucra con éxito a las generaciones más jóvenes, ya que, según la directora del Parque, el verdadero problema es captar a los adultos, una cuestión estrechamente vinculada a las relaciones con la población.

Relaciones con la población

[IMAGEN 14] De hecho, uno de los principales problemas es la identificación de la población con el Parque y la MaB. Sin embargo, hay varias acciones orientadas en esta dirección, como en Budoni, pueblo que ha dotado a los operadores económicos del logo de la MaB para crear, por un lado, una identidad compartida entre los habitantes locales y, por el otro, como herramienta de publicidad turística. Además, la dirección del parque está realizando un censo “de todos los operadores económicos que desean ocuparse [...] de la prestación de servicios turísticos para el parque” (Mossa 2022) para crear una red de enlaces ad hoc en la web. También son significativas las asociaciones locales, como las ciclistas, activas principalmente en el ámbito del llamado turismo lento. El *branding* del parque, tema analizado recientemente por Ruiz y Santamarina (2022) comparando tres casos españoles, es una cuestión que merece ser investigada más a fondo, dadas sus implicaciones socioeconómicas, especialmente para el ecoturismo y el territorio.

Organización inter- e intrainstitucional

[IMAGEN 15] La presencia de diversos actores conforma un panorama de gestión complejo, en algunos casos conflictivo, pero generalmente dinámico y positivo. Además de los CEAS y de las asociaciones locales, las Uniones de Municipios (especialmente la del Montalbo, que incluye casi

todo el territorio de la MaB) representan un interlocutor importante para el desarrollo económico del Parque y del territorio de la MaB, gracias a los programas de marketing territorial financiados por la Unión Europea a través de la región.

Conclusiones

[IMAGEN 16] En esta ponencia he tratado de identificar los ámbitos y algunas de las principales acciones de gestión del Parque, teniendo como marco teórico una propuesta recientemente publicada por Martínez et al. (2022). He argumentado que la creación del Parque se enmarca en una política de desarrollo (nacional y regional) de las zonas del interior, en la que el patrimonio ambiental y cultural puede leerse como una respuesta local a una serie de dinámicas globales contemporáneas.

A partir de lo que acabo de exponer, es posible identificar algunas conclusiones preliminares:

1. La gestión del Parque se enfrenta a varios problemas de infraestructura, entre ellos los senderos, vistos como esenciales para el desarrollo económico-turístico del Parque;
2. Desde la gestión se considera que las comunidades locales no están todavía identificadas con el Parque. Sin embargo, diversos actores institucionales y asociaciones locales, junto con la dirección misma del Parque, están allanando el camino para el desarrollo del área protegida, utilizando la marca UNESCO de la MaB como elemento de reconocimiento.

Para concluir, habrá muchas cuestiones que explorar en el futuro: a) el papel de la geografía y los elementos culturales del Parque en el desarrollo del ecoturismo; b) el mismo impacto del ecoturismo que, últimamente, está teniendo un impacto bastante importante; c) el establecimiento del Parque y la creación de una nueva localidad que se va superponiendo (y habrá que ver en qué formas) a la territorialidad actual; d) el papel de los expertos y los guías en la gestión; e) la función de la marca del Parque y de la MaB; f) el papel de la prensa regional en la difusión de la imagen del Parque.

La fase actual es de consolidación para el Parque, que, a pesar de diversos problemas, va convirtiéndose en un actor social crucial en el desarrollo de su territorio. [IMAGEN 17]

Referencias

[IMAGE 18]

Boyer, D. 2008. Thinking through the anthropology of experts. *Anthropology in Action* 15(2): 38–46. <https://doi.org/10.3167/aia.2008.150204>

Kiik, L. 2018. Conservationland: Toward the anthropology of professionals in global nature conservation. *Critique of Anthropology* 39(4): 391–419. <https://doi.org/10.1177/0308275X18821177>

Martínez-Fernández, E., Calero-Valverde, Á., Cruzada, S. M., Beltran-Costa, O. 2022. Hacia una etnografía de la gestión conservacionista. In T. Vicente-Rabanaque, S. Sierra-Ferrero, Á. Calero-Valverde, B. Santamarina-Campos, eds. *Antropología pública de la conservación. Gestión y gobernanza en áreas protegidas* (pp. 29–47). València: Universitat de València.

Parco Naturale Regionale di Tepilora (PNRT). s.a. <http://www.parcoditepilora.it/areaprotetta.php>

Ruiz i Torres, M., Santamarina-Campos, B. 2022. Producir naturaleza garantiza. Las marcas en los parques naturales. In T. Vicente-Rabanaque, S. Sierra-Ferrero, Á. Calero-Valverde, B. Santamarina-Campos, eds. *Antropología pública de la conservación. Gestión y gobernanza en áreas protegidas*

(pp. 151–169). València: Universitat de València.

Sardegna Foreste. s.a. <https://www.sardegnaforeste.it/fauna/aquila-del-bonelli>

Siniscalchi, V. 2007. Le Parc national des Écrins et la construction de la localité. Usages et représentations du territoire et de la nature dans un espace “protégé”. *Cahiers d’anthropologie sociale* 3(1): 31–46. <https://doi.org/10.3917/cas.003.0031>.